

LA VISITA DE CASTELAR

El tercer Reich y los judíos

De León Poliakov y Josef Wulf. — Ed. Seix y Barral.

La huella moral y emotiva del genocidio cometido por la administración nacionalsocialista es todavía demasiado profunda; en las gentes, judíos o no, que fueron testigos de él, para que nadie pueda intentar una exposición seria y desapasionada. Los autores de este libro, víctimas ellos mismos de aquella persecución, han afirmado que, puesto que haría falta una «objetividad sobrehumana» para narrar aquellos horrores, se han limitado a reunir y publicar los más significativos documentos de las oficinas públicas que sobrevivieron a la catástrofe del 45, algunas declaraciones de los jefes responsables en los juicios que contra ellos se siguieron y una selección de testimonios de supervivientes. Y han añadido a todo ello algunos estudios indispensables para informar al lector de los procesos generales y de cuestiones tan importantes como la generosa actitud de grupos, naciones y gentes que no regatearon esfuerzos ni, en caso necesario, sacrificios para aliviar la suerte del pueblo injustamente condenado al exterminio.

Pero, tras cuanto queda expuesto, no crea el lector que se trata de una árida yuxtaposición de textos ordenados según un sistema más o menos científico.

Por el contrario, los autores han conseguido una ilación verdaderamente narrativa, o si se quiere, cinematográfica, en la que las imágenes sugeridas por los documentos y los testimonios se encadenan según una línea de desarrollo ininterrumpida apoyada cuando es necesario por los estudios y los oportunos prefacios con que se halla encabezado cada capítulo.

Historia general de la Piratería

Por Angeles Masia de Ros —Ed. Mateu.

El relato del presente volumen, de estilo ágil y dinámico, logra cautivarnos des-

Pocos, contados serán entre la gente vieja, los que hoy puedan rememorar los tiempos pertenecientes a aquel último tercio de siglo que los vio nacer y que ha pasado ya a los anales de nuestra historia menuda. Para saber algo de la privanza de que ya en aquel entonces gozaba nuestra industriosa población, bastaría traer a la memoria algunos sucesos notables y, entre éstos, uno que muchos sin duda ignoran y al que dedicamos estas modestas cuartillas.

Grande era la curiosidad que había despertado en la ex-villa la noticia de la llegada de un hombre célebre, calificado como el más genial orador de su tiempo y que en méritos de su talento y de su pasmosa memoria llegó a ocupar los puestos más elevados de la nación.

Era el esperado huésped el insigne Don Emilio Castelar, político, escritor y eminente orador español que tanto brillara en todas partes por su elocuencia, y en tanto que se aproximaba el día de su llegada, mayor era la expectación reinante entre el vecindario

El día 15 de Abril de 1879 una numerosa concurrencia, por no decir el pueblo en masa, iba a recibir al gran tributo. Este, a su llegada, fue acompañado triunfalmente hasta su casa alojamiento, que lo fue la del hacendado D. Narciso Cubias cuyo nombre destaca entre los más distinguidos compatriotas de aquella época.

A las diez de la noche la orquesta principal y los coros de la localidad se presentaron ante la morada del Sr. Cubias destacando en la ejecución de una magnífica serenata que fué objeto de los más encendidos elogios por parte del ilustre festejado. Serían las once cuando Castelar, visiblemente emocionado, salía al balcón de la recordada casa (esta casa que ya empieza a ser bastante vieja no solo en edad sino en historia), dirigiendo un cariñoso saludo a todo el pueblo de San Felíu y en particular a quienes le tributaban tantas muestras de afecto y de simpatía. De Caste-

lar se ha dicho que su campechanía pugna con la virilidad de sus ciceronianas y demostenianas oraciones. Yo he leído que aquel hombre extraordinario veíase muchas veces obligado a consagrar al trabajo las altas horas de la noche, y que solía presentarse ante las puertas de las legendarias mansiones o de los modernos *Chalets* de las gentes encopetadas, en una modestísima berlina de alquiler de las que entonces había en Madrid, arrastrada por tan escuálido jamelgo, que carruajes más antihigiénicos y de peor aspecto no puede concebirlos la humana fantasía; en tanto que rodaban por las calles de la capital una serie de carruajes de la gente rica, con cochero y lacayo de galoneadas libreas y cuyo lujo rivalizaba con lo más hermoso de París y Londres. (1).

A las diez de la mañana del día siguiente a la memorada fecha, pronunciaba Don Emilio en la *Sala Roca* un elocuentísimo discurso que la gente apiñada escuchó con verdadera devoción, siendo más tarde despedido con mayor entusiasmo si cabe que el que se había tributado al recibimiento.

¿Qué causas pudieron inducir al eminente tribuno a visitar nuestra población, resignado a arrostrar las incomodidades del viaje? Baste nuestro propósito de hacer resaltar aquí aquel suceso y el respeto y la admiración que Don Emilio Castelar inspirara a todas las clases sociales de esta localidad.

Es curioso observar que la visita del célebre orador dejó perenne recuerdo, ya que durante muchos años, aún en los de la adolescencia del que esto escribe, cuando se trataba de encomiar las virtudes de alguna persona respetable por sus dotes personales o su ilustración, o porque por su edad denunciaba los primeros desmayos en las energías humanas, los guixolenses solían evocar el nombre de aquel gran orador y académico que fué huésped de honor de San Felíu y que tanto brilló en el mundo por su elocuencia... *Fulano* —exclamaban— ...es de la quinta d'En Castelar!

J. Soler Cazeaux

(1) G. Cavestany, «Memorias de un viejo», 1918

de el principio por la claridad de sus conceptos y por su narración documentada y de gran interés. Es una obra, en realidad, para todos los públicos que deseen conocer detalles respecto a los piratas corsarios, bucaneros y filibusteros.

Desde los tiempos mitológicos con el Dios Baco, la expedición de los Argonautas y la guerra de Troya, pasando por la piratería antigua, especialmente la de Grecia y Roma, hasta llegar a la época medieval con las incursiones de los vikingos, toda una época sobria pero asombrosa pasa ante nues-

tros ojos. Asistimos, a partir de la gran hazaña de Colón, al nacimiento de la piratería berberisca, inglesa y francesa en lucha con el monopolio comercial español. Dentro de tales hechos, en un desfile impresionante, las figuras legendarias de Barbarrojas, Morgan, capitán Kidd Drake y Walter Raleigh, entre otras. Centenares y centenares de expediciones piráticas bajo el mando de sus caudillos respectivos, llevan por todos los mares la sangrienta enseña de sus países, intentando enriquecerse y dominando el océano.

La obra delimita tres períodos perfectamente situados en la Historia: los piratas en la época romana; los corsarios de Argel en su lucha contra España y, finalmente, los piratas ingleses de la reina Isabel en su oposición al Imperio colonial de Felipe II.

Editorial Mateu ha llevado a cabo la edición de este libro con el máximo de buen gusto y pulcritud, cual es su inveterada costumbre, habiendo cuidado en ilustrar el interior del mismo con grabados de gran calidad.